

## **Clase 17**

### ***La afanisis***

***Emilio Puchol***  
***Emilio Gómez***

---

#### **Emilio Puchol**

Continuamos con lo expuesto en la clase anterior en torno a la doble operación de alienación y separación en lo referente a la relación del campo del sujeto y el campo del Otro que, como decíamos, inaugura al sujeto del inconsciente, del sujeto del lenguaje. En estos términos nos referíamos a la relación entre el niño y la madre, madre entendida como función, en el lugar del Otro.

La forma simplificada y sucinta de ser tratado el carácter de punto de partida que tiene este proceso, pudiera hacer pensar en un proceso sometido a una cronología en el desarrollo del ser que habla, digamos que quedara circunscrito a esa etapa infantil que una vez resuelta, superada más o menos satisfactoriamente, el sujeto, libre ya por fin, des-alienado, separado, podría comenzar su andadura por la vida.

Sin embargo, decíamos que se trataba de una elección en la que cualquiera que sea la opción elegida algo quedaba perdido, cercenado. En ese sentido la resultante era un sujeto en falta, sujeto tachado, atravesado por una falta que no es falta de nada, no es carencia en el desarrollo del ser humano, es la falta que establece la entrada del ser que habla en el lenguaje, es la castración del lenguaje. Pérdida inasumible para el ser, renuncia, podríamos decir, no natural, renuncia a lo natural, a lo instintual que aseguraría la conservación de la especie. La condición para que este proceso funcione es, precisamente, que “eso” quede borrado, suprimido, del campo de lo consciente, reprimido. Es lo que nombramos como represión primordial, lo que funda el inconsciente, fuente de la que manan el resto de represiones. Y entrecorramos “eso” porque va ser algo de lo que vamos a hablar, es decir, intentaremos precisar un poco más de qué se trata “eso” que se reprime. Quizá cabría matizar que cuando decimos que la represión funda el inconsciente, también tendríamos que recordar el

señalamiento que hace Freud cuando dice que el inconsciente no sólo es lo reprimido sino que tiene un alcance más amplio, porque va a ser esto algo que vamos a tratar más adelante, que tiene sus formaciones, su estructura que en el aforismo lacaniano se dice *estructurado como un lenguaje*, es decir, se muestra bajo el manto retórico de la condensación y el desplazamiento. Podemos decir, simple y llanamente, que con esa pérdida pasan cosas o como dice Lacan en el texto de la clase de hoy, no hay algo... sin alguna otra cosa. Por ejemplo que “eso” retorna y este es, precisamente, el término en alemán con el que se abre la clase *nachträglich*, retorno, podemos decir también un funcionamiento *après coup*. De ese retorno, de cómo “eso” retorna, comentaremos hoy algo.

Entonces, subrayo la aclaración, no es el desarrollo cronológico, no es una etapa circunscrita al proceso infantil del crecimiento, sino que hablamos de una operación estructural y estructurante: la entrada al lenguaje, es decir, a la relación con el campo del Otro y también a la relación con los otros semejantes, a la civilización y por ende al mercado.

Posteriormente Emilio Gómez nos adentrará en las numerosas referencias filosóficas de esta clase, en la analogía y la diferencia entre el sujeto cartesiano, el sujeto de la ciencia, y el sujeto del psicoanálisis. Quisiéramos una clase participativa, conjunta, y así les pediríamos que en el transcurso, sin tener que esperar al final, escriban en el chat los comentarios o dudas que vayan apareciendo o que nos quedaron del día anterior. Intentaremos ser breves en la exposición, para permitir dar mayor espacio a la conversación.

### **¿Qué es “eso” que se reprime?**

Decíamos en la clase anterior que el término demanda hay que tomarlo en su acepción más rotunda, como exigencia, exigencia de satisfacción. En los términos de elección que venimos planteando, podríamos decir mantenerse en la exigencia de la satisfacción o pasar a la vida, es decir, al resguardo social. Al elegir la vida queda

perdido el objeto de satisfacción de la demanda, como condición necesaria. Esto es lo que nos plantea el texto de hoy en la referencia a la dialéctica del esclavo “no hay libertad sin vida”: “Esta condición necesaria se convierte, justamente, en la razón suficiente que causa la pérdida de la exigencia original”. Es el punto de la separación, es el punto donde el sujeto se ve impelido a salir de la alienación y entrar en el lenguaje ¿de qué manera?: como significante, que quiere decir marcando su diferencia, su pequeña diferencia, como lo que define al significante, separar, diferenciar una cosa de la otra. Pequeña diferencia pero absoluta que hace al sujeto incomparable y particular. Y esta es, en lo que entiendo, la alusión que hace Lacan a la “pequeña diferencia”, término freudiano tomado de la antropología, con el que Freud nos remite a eso que surge entre poblaciones limítrofes, los de Villa Arriba y los de Villa Abajo, por ejemplo, que sirve de identificación al grupo y como separador de los otros grupos, por otro lado lo que conduce a la rivalidad y la agresión. La diferencia que particulariza y a la vez agrupa en la relación con los otros semejantes. El carné de identidad del sujeto con el que se muestra para ser reconocido. Pero realmente lo que particulariza al sujeto, lo que lo representa, es “algo más” que permanece oculto para él mismo que son las formas de goce que ha ido conformando en su relación al Otro en el proceso alienante que, como señalábamos en la clase anterior, se relacionan con los cuidados recibidos en su trance de desamparo constitucional en los que, de alguna forma, entró a participar activamente. Algo que no ha sido borrado y permanece oculto pero efectuando, eso que llamamos *objeto  $a$* , resto de la operación.

El intento del sujeto, del ser hablante, sería el de volver a ese punto de partida, al punto 0, salirse de la cuenta, abandonar el tiempo, conseguir, por fin, aquello que quedó perdido por la entrada en el campo simbólico.

Lo que Freud viene a decirnos es que lo que quedó suprimido en ese momento de represión primordial es el representante, no es su significación, eso que existió antes de que tuviéramos representación de cosa alguna. Eso es lo que constituye lo reprimido, es el representante de la representación, tal como Lacan traduce el término freudiano *Vorstellungsrepräsentanz*. Y todo para indicarnos que no se trata del afecto,

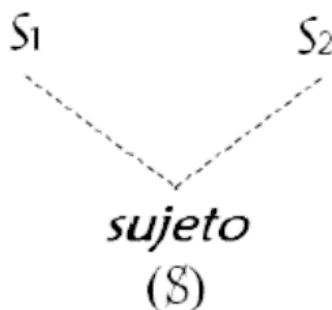
es decir, no son las emociones que nos produjo, sino el sustrato material que las produjo. Esos afectos, siguiendo a Freud, se desplazan, no entran en la represión, como dice Lacan se van con la música a otra parte. Curioso esta forma de decirlo, es como si de todo aquello no nos quedar más que la música, su banda sonora. Veamos lo que Freud nos dice en su artículo de 1915 "Lo inconsciente": "El psicoanálisis nos ha revelado que la esencia del proceso de la represión no consiste en suprimir y destruir una idea que representa a la pulsión, sino en impedirle hacerse consciente (...) Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente (...) Lo inconsciente tiene un alcance más amplio, lo reprimido es, por tanto, una parte de lo inconsciente. ¿Cómo llegar al conocimiento de lo inconsciente? Sólo lo conocemos como consciente; esto es, después que ha experimentado una transformación o traducción a lo consciente." Y más adelante continúa: "A mi juicio la antítesis de "consciente" e "inconsciente" carece de aplicación para la pulsión. Una pulsión no puede devenir nunca objeto de la conciencia, Únicamente puede serlo **la idea que lo representa**. Pero tampoco en lo inconsciente puede hallarse representado más que por una idea. Si la pulsión no se enlazara a una idea ni se manifestase como un estado afectivo, nada sabríamos de ella. Así pues, cuando empleamos una expresión inexacta hablamos de pulsiones, inconscientes o reprimidas, no nos referimos sino a pulsiones, cuya representación ideológica es inconsciente".

### **La primera pareja significativa S1 → S2: la afanisis**

Recordando lo que hablamos en la clase anterior, cuando nos referíamos que era el grito anterior al significante, al primer significante, el S1, que proviene de la respuesta del Otro, el significante "te atiando" que es el que aporta la significación, el S2. De esa oposición S1/S2, la primera pareja significativa, surge la estructura del lenguaje.

El sujeto en un principio tan sólo está supuesto por el Otro que hace surgir el significante unario S1 que va a representar a ese sujeto para otro significante, el S2 o significante binario, que sería precisamente eso que hemos venido hablando hasta ahora, el *Vortstellungsrepräsentanz*, el representante de la representación, de ahí la

definición lacaniana de significante: lo que representa a un sujeto para otro significante. Entre un significante y el otro, en ese intervalo es donde asoma el sujeto para, paso siguiente, desaparecer ante la emergencia de otro significante.



Diapositiva1

Veamos si podemos explicar un poco más.

Sigamos el texto: “Mediante la separación el sujeto encuentra, digamos, el punto débil de la pareja primitiva de la articulación significante, en la medida en que es por esencia alienante. En el intervalo entre estos dos significantes se aloja el deseo que se ofrece a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro con quien tiene que vérselas, digamos para ilustrarlo, la madre, en este caso. El deseo del sujeto se constituye en la medida en que el deseo de la madre (...) es desconocido, allí en ese punto de carencia se constituye.”

Entre el grito y la demanda, eso que queda significado como demanda por la madre, discordancia (recordemos aquello que decíamos: la relación como asimétrica y discordante) entre lo que el niño grita y lo que recibe de la madre. Un intervalo, una hiancia, un vacío, donde aparece que la falta en el Otro es posible y con esa falta puede el niño, en su inermidad constitucional, quedar desvalido, quedar muerto. Depende del Otro y por medio de su ausencia, por el terror de su ausencia, constata su presencia, sabe lo que el otro representa para él por su ausencia, no hay representación sin ausencia, es el momento de desvanecimiento del sujeto al aparecer el significante en el Otro que lo remite a su propia falta, a la afanisis del sujeto, el fading del sujeto, que no es la desaparición del deseo sino el de su emergencia en lo que aparece como carencia, como falta. Es la entrada en la dialéctica amorosa, amor y

deseo. Cuando el sujeto comprueba que va a tener que jugar con sus propias cartas en la necesidad de salir de ese efecto de desaparición, de separación, el momento de la libertad ante el amo. El esclavo que se le da a elegir entra la libertad o la muerte. Una elección en la que siempre se pierde.

Entonces podemos pensar que es ahí a donde se dirige un análisis, a esa determinación mítica de la alienación en el Otro que marca la inclusión en el lenguaje o, podemos decir, la invasión del lenguaje. La salida que un análisis plantea es la de la reducción significativa, todo eso que nos lastra por no saberlo. Es la propuesta creativa de lugares nuevos para el sujeto, la salida que señala la entrada en análisis. No se puede dar cuenta de nada de esto sin un análisis. Y es en este punto donde me parece oportuno retomar la pregunta que Pedro Muerza abrió en el capítulo que impartió: ¿se puede hacer un análisis por internet? Cada uno tendrá su respuesta y sus consideraciones, la mía la tomo de las palabras de alguien que trabaja conmigo su análisis: "Sí, si no se corta la conexión" como alguna vez nos ha ocurrido, aunque añadiría, por mi parte, que aun cuando se cortó la conexión siguió el trabajo.

### **El sujeto social**

Subrayábamos al principio que no se trata de una etapa en el desarrollo evolutivo del ser humano, de la persona, de la personalidad, del individuo sino momento de aparición del sujeto del inconsciente, donde el ser viviente, el cuerpo, queda sujetado al inconsciente. No se trata de la adquisición de ninguna sustancia que toma al ser viviente sino por el contrario de su falta estructural, de su falta en ser. En la articulación significativa, en la cadena significativa, tenemos un significante primero, anterior al sujeto, que proveniente del campo del Otro lo representa hace asomar al sujeto para, paso siguiente, caer, desvanecerse, en el significante que viene a señalar la falta en el Otro, que el otro también es incompleto, está en falta, es decir, que puede faltar, desaparecer, ausentarse.

Decíamos también que este momento de quedar sujetado al lenguaje que establece la división del sujeto, es el momento de la entrada a la cultura. Entrada a la cultura que no es sin malestar, como Freud nos lo señala desde “el Malestar en la Cultura” : “...comienza por oponérsele al yo un objeto, en forma de algo que se encuentra “afuera” y para cuya aparición es menester una acción particular (...) Surge así la tendencia a disociar del yo cuanto pueda convertirse en fuente de displacer, a excluirlo de sí, a formar un yo puramente hedónico, un yo paciente, enfrentado con un no-yo, con un “afuera” ajeno y amenazante”. Esta obra de Freud escrita en 1929 a las puertas del Holocausto y en el comienzo del auge nazi, viene a plasmar que este paso del ser humano a la civilización implica la pérdida de lo natural y la entrada en la rivalidad y la agresividad que supone la identificación imaginaria como hemos querido señalar. Pero ya, desde este momento, el ser hablante queda inmerso en lo colectivo, individuo y sociedad queda articulados en forma de bisagra, aunque solo hayan dos personas ya existe una formación colectiva, nos dice Freud en Psicología de las masas.

La rotundidad de Freud es absoluta en un punto del Malestar donde viene a decir que la evolución cultural es la lucha entre las pulsiones de vida y las de autodestrucción, o sea, la lucha de la especie humana por la vida y, cito textualmente, “¡es este combates de Titanes el que nuestras nodrizas pretenden aplacar en su arroyo del Cielo ¡”

Decíamos también entrada en la cultura y por ende entrada en el mercado en cuanto que la civilización se funda en el mercado, en el intercambio de bienes que pasando por la acumulación originaria nos llevaría al mercado capitalista, al modo de producción y de relación del capitalismo, es decir, al discurso capitalista cuyo motor de funcionamiento es la plus-valía, ese elemento que sin tener ningún valor de uso, inútil en el proceso de producción, resulta imprescindible para que el mercado funcione. Un mercado dividido entre los poseedores de los medios de producción y los que lo único que tienen para vender es su fuerza de trabajo, una mercancía realmente excepcional porque produce más mercancía. El que vende su fuerza de trabajo recibe un salario a cambio que siempre es inferior al valor producido. Es esta la elección en la que se encuentra, aceptar la situación o quedar excluido del mercado, una elección libre, es

libre de entrar o permanecer en la penuria. En cualquier caso una elección en la que cualquiera que sea la decisión se encuentra con una pérdida: si elige el mercado queda alienado al amo y la pérdida es ese trabajo que no se paga, si elige la libertad lo pierde todo y queda al margen del mercado.

Dicho esto, rápidamente, podemos encontrar la analogía con lo que venimos hablando. El sujeto en la entrada a los significantes del Otro, lo hace por medio de una pérdida, la falta en ser, y en esa operación queda un resto que le llamamos plus-de-gozar, que es la manera del goce del sujeto que lo va a hacer particular, el objeto  $a$ , decíamos, la cascarilla que se desprende de esa operación de tatuaje significativa en el cuerpo viviente. En realidad nada necesario, lo inútil de la operación. Un goce que necesita ser descargado, es decir, el sujeto necesita desprenderse de ese plus-de-gozar que le produce disturbios. Y es con ese plus con el que acude al mercado de trabajo y por medio del trabajo alienante se desprende de él y puede entrar al lazo social. El amo capitalista se sorprende de que esta operación llene sus bolsillos, es decir de cómo el plus-de-gozar se convierte en ganancia para él, se convierte en plus-valía.

Me ha parecido realizar estos apuntes, cortos y abiertos al debate, en cuanto pudieran mostrarnos que el sujeto del que hablamos no es ninguna abstracción, sino un sujeto inmerso en la contemporaneidad. Y es la contemporaneidad la que nos habla de lo mal que pinta lo social con el derrumbe del capitalismo. La crisis europea actual que condena a la pobreza y al hambre a grandes masas de población. La crisis de la Argentina del 2001 de la que lentamente va saliendo, la situación del resto de Latinoamérica, África... Situaciones a las que la Escuela Abierta de Psicoanálisis no permanece ajena sino comprometida con esa contemporaneidad.

Para terminar mi parte y dar paso a Emilio Gómez lo voy a hacer con alguna interrogación: ¿es posible que el sujeto pueda liberarse de esa determinación alienante enfrentándose con ese goce que lo enreda? Que al fin y al cabo es lo que un análisis puede plantear, y en esa misma sintonía dejo la siguiente pregunta que tomo prestada y adapto, del libro de Emilio Gómez "Tiempo y Política" de la colección



LetraHora, publicación de la EAP: ¿Es posible otro tipo de política que no sea la que nos conduce a que la mercancía y la propiedad tengan más valor que el hambre de un hombre, que la miseria exhibida de un niño en la calle? ¿Es posible una política que nos permita una experiencia con el otro sin negarlo una y otra vez?

### **Emilio Gómez**

Creo que Emilio Puchol ha establecido una buena articulación entre el sujeto de lo colectivo y el sujeto de lo individual, matizando esa alienación del hombre contemporáneo al mercado. Voy a intentar seguidamente establecer una articulación entre el sujeto del lenguaje y el sujeto el sujeto del saber, ¿son diferentes o tienen la misma esencia?

- *¿Qué busca Descartes? la certeza, un extremo.*
- *¿No se trata de algo totalmente distinto al objetivo del saber?*
- *¿Significa esto que está ausente todo objetivo de saber? ¿Significa que el peso del saber no está presente en la incidencia de Descartes?*
- *¿Permanece, por tanto, Descartes apegado, como siempre ocurrió hasta él, a la exigencia de garantizar toda búsqueda de ciencia en que la ciencia actual existe en alguna parte, en un ser existente, que se llama Dios? Es decir, ¿en que a Dios se le suponga saber?*
- *En la medida en que Dios no tiene que ver en nuestra ciencia, ¿puede el análisis situarse en ella?*

Si nos situamos en las preguntas que se va formulando Lacan a lo largo del capítulo ganaremos mucho terreno. Aunque es difícil seguir su investigación a lo largo de las meditaciones cartesianas, ya que apela a otros textos, tanto de Descartes, como de Montaigne o Pascal. Vamos a intentar situar un poco la cuestión. A lo largo del seminario aparecen continuamente referencias al sujeto cartesiano, no estaría mal que abordáramos la cuestión y por qué Lacan lo relaciona con la desaparición del sujeto.

En principio, Lacan apunta que a Descartes no le interesa el saber, sino la certeza. Al principio de la Meditaciones Cartesianas Descartes separa la observación del yo respecto de la observación de la realidad sensitiva, a uno lo envía al campo de la res cogitans y a la otra al campo de la res extensa. Conocemos, o al menos nos es familiar, que la res extensa tiene su representación en las coordenadas cartesianas, ahí se puede percibir su situación en el espacio, su medida.

Pero, el problema para nosotros desde el psicoanálisis, es la representación de un objeto lábil como es el objeto lacaniano, que no tiene una representación en las coordenadas cartesianas, sino que es el resto de una operación de lenguaje.

Esta representación cartesiana no queda libre de los avatares del yo, es decir la división entre la representación espacial y la representación cognitiva introduce nuevas problemáticas. ¿Qué nos puede alumbrar sobre esto, al menos en parte?, varias cosas. La incidencia del sujeto en la observación tiene su problemática, el desarrollo de los aparatos de observación se muestra dificultoso a lo largo de la historia, su construcción determina también los errores de la misma, la observación del espacio sigue conteniendo problemas tanto de medición como de observación. Una muestra de ello es el principio de indeterminación de Heisenberg, el cual más o menos dice que si intentamos medir la posición de una partícula en el espacio perdemos el parámetro de la velocidad, es decir, o medimos una cosa o medimos otra, pero no las dos a la vez, como vemos seguimos entrando en la problemática de la elección, ese vel que nos mostraba Lacan en el capítulo anterior, el vel de la alienación. Pero, no solamente la elección está en los elementos que combinamos en un experimento, esos elementos claros o borrosos que apunta Descartes, sino en los pasos, el paso del rasgo unario, en el paso del primer significante al significante del saber, ¿qué sujeto se juega ahí?, no sabemos, en principio si está determinado por los elementos, sería un pseudo-sujeto, ya que nadie garantiza que añada otros elementos, hablamos de un sujeto calculado entre los parámetros del avance de un experimento, no es un sujeto puro, dividido entre el significante que lo ordena y el que permite su captación.

Entramos también en dificultades al abordar la representación del yo. “Je pensé donc je suis”, aunque Descartes tiene formación en latín, escribe su obra en francés, si apelamos al latín: *Cogito ergo sum* no tenemos muchas pistas, pero volvamos al francés original. El je que utiliza Descartes en las meditaciones, es un yo deíctico, es decir es un marcador, como esto, aquello, ese, tú, etc. define la posición, el lugar en el que se encuentra algo, sin tener en cuenta la procedencia. A Descartes no le interesa el saber, por su formación jesuítica, de eso tiene de sobra y no se sitúa en el mismo lugar que los escépticos, para los que el saber era imposible, definido este imposible por la posición subjetiva, es decir les interesaba el saber, pero no pensaban que fuera concluyente. La palabra *skepsis* alude a la investigación perpetua, no se puede estar seguro de nada, sino seguir investigando sobre los enigmas que se presentan continuamente, pero la investigación cartesiana apunta a la certeza no al saber. La duda metódica no es la duda escéptica, el saber ya lo tiene de antemano.

Ahora bien, en el momento en que se piensa un sistema de observación cerrado es pensar el afuera. Vayamos por partes, cuando uno construye la frase francesa (por ejemplo el cogito cartesiano) ha de comenzar, moi, je suis... el moi no es solamente un reafirmador del sujeto, sino el sujeto de otro sentido, uno es el sujeto del enunciado y otro el de la enunciación, en otro capítulo anterior observábamos cómo si partimos del cogito en el enunciado, esto vuelve al ego, sin embargo es desde la enunciación donde se vuelve a la pregunta por el cogito, esto no implicaría ningún problema para Descartes, si no fuera porque se pregunta por el engaño, es decir por la certeza. Esto es importante, aunque al principio resulte difícil, sólo hace falta trasladarlo a la frase freudiana “wo es war soll Ich werden”, donde eso estaba, el sujeto, no el yo, debe advenir para darse cuenta que no es la fortaleza del yo lo que buscaba Freud sino el lugar del sujeto del inconsciente. Es el moi, no el je el que debe advenir al ello al es, ese es el sujeto del inconsciente.

Al principio del capítulo Lacan nos habla del *nachträglich*, esto no es más que una idea del retorno, es el retorno lo que da sentido al conjunto, dejémoslo ahí por ahora.

Ahora vayamos un poco más a la duda metódica, ésta es un proceso en el que van agregando elementos de certeza, pero cada vez que se agrega un elemento no es

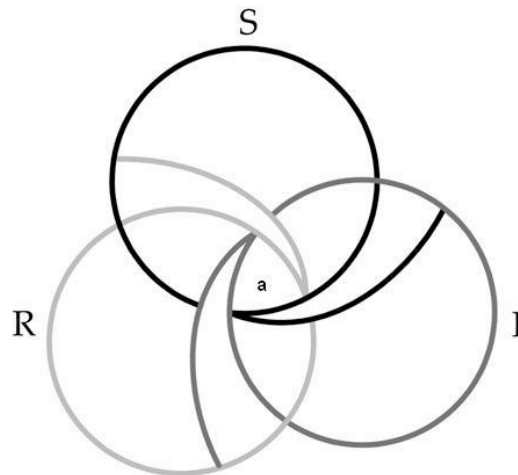
seguro que sea un sumatorio, sino que es necesario volver a la duda. La serie tiene más o menos esta forma:

$$1 + (1 + (1 + (1 + (...))))$$
 Diapositiva2

Son elementos que se van sumando, pero el paréntesis nos indica una escansión, nos indica el trabajo de la duda, pero también que no es una serie simplemente aritmética, sino que se supone que es ordinal, no cardinal, es por ello que nos aporta más luz el álgebra que la aritmética, es decir, no es lo mismo hablar de un conjunto dado que de un conjunto que se va formando respondiendo a la resolución de situaciones.

Hagamos una aclaración más o menos lata antes de continuar con esta parte.

El sueño de un lenguaje no engañoso es una aspiración muy antigua de las civilizaciones occidentales, ya desde Platón aparecen las dificultades de representarse la idea para el hombre. El álgebra es una muestra de ello, letras que concitan un campo de actuación, que atraen modos de lo real hacia un campo conjetural. Sin embargo, en las lenguas flexivas, nuestras lenguas, partiendo de la lengua griega, en las que predomina la representación de la voz existe una esclavitud de la escritura hacia el sonido, me explico, cuando se declama el abecedario lo que se dice son sonidos, y lo que se escribe también, en palabras de Saussure, la escritura tiene como única función la representación del sonido. Ésta también es una inquietud cartesiana, ya que la pregunta no es sólo eludir los engaños de Dios, sino también los engaños del lenguaje. El desarrollo de las lenguas alfabéticas otorga una instrumentalización inmediata, pero no libre de errores y de acepciones semánticas que se producen en las diferentes lenguas, pero la facilidad instrumental no nos libra de algo que sólo se nos puede entregar más tarde. Espero que esto haya quedado claro.



Diapositiva3

Ahora bien, ¿por qué entrego esta reflexión? A lo largo de varios capítulos se habla de la representación lacaniana del objeto de la pulsión freudiana, ese objeto *a*, que sirve para concitar el trabajo con las diferentes pulsiones: la voz, la mirada, el pecho y el escíballo, lo que escribe en la pulsión, que escribe en los tres registros: Imaginario (que anticipa algo), Simbólico (que lo representa), Real (que vuelve de lo olvidado), es esa escarilla del lenguaje tatuado en la piel, que cae como resto de la operación y que conforma un órgano, una laminilla, que conforma una anatomía no-médica del placer, que va cubriendo los silencios, los errores, los fallidos, los sueños, las ausencias, etc. Esta es la letra lacaniana que anticipa el lenguaje y los lugares en los que está involucrado el sujeto.

Desde la Escuela Abierta se ha trabajado largo y tendido sobre esta escritura.

Volvamos a retomar un poco el texto: Lacan hace un parangón entre el alfabeto hebreo y las letras del álgebra, unas se escriben en mayúsculas, las letras del alfabeto hebreo, y otras en minúsculas. Supongo que se refiere a un ordinal dimanativo de la presencia de Dios, sin embargo esto no deja de ser curioso, pues más tarde apunta a que las letras algebraicas cartesianas tienen una propiedad conmutativa, son intercambiables, no obstante en el proceso de experimentación científica los pasos son fundamentales. Descartes sin embargo deja la aritmética en manos de Dios, pero no un Dios cualquiera, es un Dios no engañador: *...hay algo como un muy poderoso y astuto engañador que usa todas sus mañas para tenerme constantemente engañado...*

Retrocedamos un poco más a ese pseudo-sujeto de la ciencia, pongamos un ejemplo: Japón es una de las mayores potencias mundiales, su desarrollo científico queda fuera de toda duda, el protocolo nuclear por ejemplo, es mucho más seguro que el de Chernobil, el accidente nuclear de Chernobil se produjo por errores internos, errores de protocolo, sin embargo, el fallo de Fukusima no se achaca al protocolo científico, sino a un agente externo, un agente externo no calculado en un sistema diseñado de manera estocástica, de forma aislada. El desastre nuclear de Fukusima fue producido por un elemento que, aunque sea externo, no deja de ser familiar para un japonés, y que es definido por la palabra tsunami, que como todos sabemos tiene un origen marcadamente japonés.

El elemento no calculado es un elemento externo al sistema, sin embargo tuvo una incidencia catastrófica en el éxito de la gestión de semejante instalación.

Volvamos un momento a la cuestión de la aritmética, se va sumando 1 más 1 más 1, sin embargo también es importante pensar el lugar del cero. La introducción del cero en la cultura occidental proviene de la cultura árabe o la china, no estaba en un principio, se construye toda la especulación a partir del 1, del uno, de la marca, sin embargo, el sentido de introducir el cero en la serie de elementos es la pregunta por algo olvidado que aparece en el origen, a saber la preeminencia del lenguaje sobre el sujeto, el sujeto adviene al lenguaje, esto conlleva para Lacan, primero la autonomía del Otro del lenguaje, y segundo la existencia del deseo que conlleva algo del retorno de lo reprimido, el *nächtraglich*...

Sigamos un poco más con ese enigma de la matemática, tal vez un poco literaturizado. Para que veamos la dimensión que ocupaba esto en el mundo árabe. Hay un rubayyah, un poema de Omar Kayyam, que escribía en una especie de cuartetos, consideradas plebeyas por la intelectualidad, ya que era la forma de escribir del pueblo (tal vez la conozcamos mejor por la obra de Camarón, en concreto la leyenda del tiempo) dice así:

“El mundo un grano de polvo en el espacio,

La ciencia de los hombres palabras,

Los pueblos, los animales y las flores de los siete climas son sombras,

La nada es tu único punto de meditación”

La matemática era una ciencia fundamental para los árabes del siglo IV, hay literatura de sobra para ello, al que le apetezca investigar, hay un libro de Amin Maalouf que se llama Samarcanda, donde habla del manuscrito perdido de Omar Kayyam. En uno de los párrafos habla de la X matemática, por qué una letra así, ¿de dónde viene?, según este autor viene de la transcripción fonética de la palabra Cosa en árabe, se escribe Shay, aunque esa sh del principio se pronuncia como la X castellana.

Aparentemente me he ido por una deriva extraña, algo que me aleja del texto, del capítulo de la afánesis, de la desaparición del sujeto, pues volvamos a él:

- *¿Permanece, por tanto, Descartes apegado, como siempre ocurrió hasta él, a la exigencia de garantizar toda búsqueda de ciencia en que la ciencia actual existe en alguna parte, en un ser existente, que se llama Dios? Es decir, ¿en que a Dios se le suponga saber?*

La transferencia instaura un sujeto supuesto al saber un sss, pero ese sujeto no está dado de antemano, es la X matemática que hay que despejar, ya que para Lacan el único sentido del psicoanálisis es postularse como ciencia del deseo y ese deseo está en el deseo de búsqueda del acontecimiento entre palabra y cuerpo.

En Descartes este saber proviene de lo dado, de lo acumulado, pero si el análisis tiene algún sentido es cuestionando el lugar de la ciencia para establecer otra ciencia que no sea un sistema cerrado.